



Esteban Arias, Roberto Ayala, Giovanni Beluche y Roberto Fragomeno: *El neoliberalismo en sus trabajos y sus días*

(195 pp., San José: Editorial Arlekin, 2022)

Dan Abner Rivera Barrera

Esteban Arias (político), Roberto Ayala (sociólogo), Giovanni Beluche (sociólogo) y Roberto Fragomeno (filósofo) son profesores e investigadores de universidades públicas de Costa Rica. El libro lo conforman cuatro trabajos, todos enlazados alrededor del tema: el neoliberalismo como proyecto político para Costa Rica. El texto viene a llenar un vacío bibliográfico, porque estudia la materialidad de esta corriente de pensamiento en situaciones concretas del país. Muestra la distancia que hay entre el neoliberalismo y el liberalismo de la democracia burguesa; el primero se enfrenta al Estado Social de Derecho, y parece tener poca resistencia de la sociedad civil de Costa Rica. Ante esta realidad, los autores en sus trabajos ofrecen una batalla de ideas contra ese proyecto, son “insumos [par]a nuevos dirigentes de un nuevo espacio político y de frenar la trayectoria declinante de la que fue la democracia más estable e igualitaria de América Latina” (p. 8).

En el primer capítulo -“El poder instrumental de las élites empresariales costarricenses, 1980-2018”- Arias expone los mecanismos políticos empresariales con

los que se ha llevado a cabo la estrategia neoliberal, desde los años ochenta del siglo pasado hasta el gobierno de Carlos Alvarado Quesada. Las reformas inducidas por el mercado las impulsaron organismos financieros internacionales, con complicidad de la élite empresarial nacional, que representa a la clase dominante, cuyas acciones reproducen y perpetúan un orden social, económico y político desigual. Esta élite ejerce su poder sobre el Estado, financiando partidos en las campañas electorales para capturar puestos claves.

El autor indica que el neoliberalismo se implementó de manera gradual en Costa Rica, porque se quería evitar mayores protestas sociales, en un contexto regional convulso. Reformas como los PAEs fueron paliadas con ayudas económicas de Estados Unidos. Y, en todas estas décadas, las élites empresariales han estado vinculadas a los ministerios de Hacienda, Turismo y Agricultura. Arias presenta una gran lista de quiénes son esos empresarios. En coyunturas importantes, la UCCAEP ha jugado un papel importante en las reformas del Estado y “Actualmente, la cúpula empresarial tiene representación, en casi



60 organizaciones del Estado costarricense, que incluye el Instituto Costarricense de Electricidad, el Instituto Nacional de Seguros y la Caja Costarricense del Seguro Social” (p. 32). Su objetivo es privatizar esas instituciones. La relación más estrecha entre la clase empresarial y la clase política fue en el gobierno de Carlos Alvarado, cuya agenda contempla reformar la universidad pública. Todo esto responde a un plan y a una estrategia que es elaborada por *think tanks* neoliberales que operan en el país desde hace muchos años; cuentan con intelectuales formados en escuelas de economía en el extranjero y ahora trabajan en ministerios y oficinas, en donde elaboran las políticas económicas. Los neoliberales no necesitan ser políticos, porque sus tecnócratas son los que negocian los proyectos políticos, son los que hacen las reformas que exigen los organismos financieros internacionales y son los que promueven los proyectos claves de reforma del Estado, la reforma fiscal, etc. Por eso “no sería erróneo pensar que gran parte del poder del Estado ha sido cedido a la élite tecnocrática neoliberal” (p. 40).

En el segundo capítulo -titulado “Neoliberalismo, deriva autoritaria y universidad pública”-, Ayala sostiene que el gobierno de Carlos Alvarado es el más neoliberal de todos los gobiernos en los últimos 30 años. Explica que los neoliberales niegan la existencia del término neoliberal para no sentirse aludidos cuando se cuestiona el fracaso de ese proyecto. Hace un buen aporte al indicar que si bien hay tres elementos básicos del neoliberalismo, a saber: las privatizaciones, la desregulación de la economía y la apertura al mercado internacional, sin embargo, no debe ser

visto como un asunto puramente económico, porque es un proyecto que busca una reestructuración en los niveles social y cultural; quiere capturar las subjetividades, el pensamiento y las prácticas cotidianas.

El autor centra su trabajo en el tema de la universidad pública. El neoliberalismo, al pretender una reestructuración total de la sociedad, ocupa modificar los referentes culturales, por eso ataca a la universidad pública. Todo lo que sea público y tiene importancia social debe ser combatido. Esto explica el cuestionamiento que le hacen al prestigio que tiene la universidad pública. Las universidades privadas que ya tienen más de 40 años en el país no han logrado disminuir el prestigio de la universidad pública: “Pese al largo predominio de las políticas neoliberales, las universidades públicas en Costa Rica, como en buena parte de América Latina, siguen siendo los principales centros de formación superior” (p. 113). Y aunque la universidad pública no está al margen del modelo de desarrollo económico del país, porque los profesionales que forma los necesita este sistema, aun así, todavía hay espacios para ejercer investigación y docencia críticas, vinculadas a los movimientos y las luchas sociales. Resalta la participación y resistencia del movimiento estudiantil en los ataques que recibe la universidad. Aquí habría que agregar que esa defensa también se ha hecho a pesar de que hubo algunas autoridades de las universidades públicas que se plegaron a las políticas del gobierno de Carlos Alvarado.

Desde la creación de la primera universidad privada en Costa Rica, hasta la fecha, se han fundado más de 50, y la mayoría clasifica

como universidad de “garaje”. Ayala es tajante: una universidad que no investiga no es universidad, es un colegio o un centro de enseñanza. Las universidades privadas “florecen”, debido a los cupos limitados que tienen las universidades públicas.

El acecho neoliberal contra la universidad pública se expresa en los recortes presupuestarios, el control de la formación del docente, los planes de estudio, el nivel académico de los docentes, los recursos pedagógicos, tecnológicos y de investigación que utilizan, etc. La reestructuración neoliberal también exige modificar los programas de estudio para caer en el practicismo; cuando proponen adecuar los programas a las necesidades sociales, eso significa que hay que adecuarlos a lo que pide el mercado: “No son las necesidades sociales las que principalmente fijan las pautas de la educación y la investigación, sino los requerimientos de la competitividad empresarial” (p. 123).

El tercer capítulo -“Educación en tiempos de pandemia”-, de Beluche, es un trabajo sobre la situación de la educación en el contexto de la pandemia del Covid-19 y el Bicentenario. No solo se refiere a Costa Rica, sino también a Centroamérica, región caracterizada por problemas serios en lo social, la equidad de género, lo económico, lo ambiental y los derechos humanos

Para el autor, desde los años ochenta hasta el presente, las debilidades estructurales de los países de la región están relacionadas con los ajustes estructurales de apertura comercial y reducción del Estado. La desigualdad social es producto de la acumulación capitalista, que ubica a Costa

Rica entre los diez países del mundo con una brecha muy grande entre ricos y pobres. Con la pandemia se evidenció que había grandes asimetrías socioeconómicas para acceder a la educación; muchos no tuvieron los recursos tecnológicos para estudiar; la excepción fueron las universidades privadas y los posgrados de las universidades públicas.

Mientras que la Reforma de Córdoba del 1918 nos heredó la libertad de cátedra, la autonomía, el protagonismo estudiantil, la investigación, la extensión universitaria, etc., ahora, 100 años después y en el Bicentenario, se observa que en Costa Rica los sectores ultraliberales en lo económico y conservadores en lo sociocultural, atentan contra todo lo que la Reforma de Córdoba promovió. Les molesta la libertad de pensamiento y la conciencia crítica, por eso intentan censurar el quehacer académico y reducirle los presupuestos.

Beluche presenta algunos desafíos para la educación superior en Costa Rica: estar cerca de las necesidades y aspiraciones de los pueblos; enfrentar la tendencia tecnocrática utilitaria, con enfoques interdisciplinarios; ofrecer a los estudiantes una formación y sensibilización humanísticas; revisar el currículo de las diversas carreras para ver a qué modelo de país y sociedad se orienta lo que se les ofrece; y examinar el tipo de investigación que se realiza y a quiénes benefician.

En el último capítulo, y el más breve -“El desempate. El proyecto de Ley de Empleo Público y la autonomía universitaria: radiografía del odio de clases en Costa Rica”-, Fragomeno usa la expresión “desempate”,

porque piensa que en el pacto social costarricense después de la guerra de 1948 hubo un “empate” entre el Estado, los empresarios y los trabajadores; se distribuyó el poder público en diversas instituciones; eso hizo que el poder administrado por el Gobierno fuese limitado. Ochenta años después de ese “empate”, ahora estamos ante un “desempate”. Piensa que un logro neoliberal es que en la misma universidad se haya aceptado y difundido la idea de que reducir impuestos, cargas sociales y salarios aumentará la inversión, y han hecho creer que las exportaciones son más importantes que el mercado interno. En Costa Rica, el proyecto neoliberal lo conducen tres estamentos: lo mediático a cargo de *La Nación* y Teletica, lo económico lo dirige la UCCAEP y lo político la Asamblea Legislativa.

Lo que sostiene el autor es que en Costa Rica la derecha económica o clase política dominante se ha radicalizado y se despliega buscando conformar el régimen neoliberal en el aspecto económico y más allá de lo económico; para eso procede de forma autoritaria, irrespetando la *Constitución*, la cual es una forma de pactos y acuerdos de los diferentes actores políticos. Cuando la *Constitución* se vuelve un obstáculo para el proyecto neoliberal, entonces la irrespetan. Él llama a esto una “dialéctica histórica”, porque la izquierda y los sectores progresistas son quienes defienden el orden institucional y la paz social, y es la derecha la insurrecta, la que desobedece la ley y produce conflictos sociales. En su afán por lucrar, ven la universidad pública como una institución que no genera ganancias. No es suficiente que gradúe profesionales que estén al servicio

del modelo neoliberal. Dice el autor que: “La Universidad no está obligada a producir riqueza medida monetariamente, pero parece que a eso la quiere conducir el proyecto neoliberal y, en buena medida lo está logrando” (p. 170). Piensa que la universidad pública se ha ido acomodando a la propuesta neoliberal; eso se evidencia en las alianzas tóxicas entre las autoridades universitarias y el proyecto político neoliberal, por eso se asiste a la privatización del conocimiento, a la internacionalización asimétrica, a la elitización e indiferencia a los sectores populares y a la desigualdad salarial interna.

Fragomeno, para demostrar que ya no vivimos en el “empate” sino en el “desempate”, hace un estudio detallado y amplio del proyecto de la Ley de Empleo Público en Costa Rica. Hace una serie de observaciones y cuestionamientos debidamente razonados y concluye que el triunfo del neoliberalismo va a depender de la destrucción del “Estado Social de Derecho”, que dejaría al individuo egoísta como único actor solitario. Esto es opuesto a lo que siempre fueron y buscaron las universidades públicas: “constituidas desde su fundación, en defensa de lo común y de la libertad...son espacios para la educación democrática y las aulas son los espacios donde la comunidad aprende, se organiza y coopera” (p. 190).

Este es un libro de gran actualidad y de lectura digerible. Permite entender qué es eso que llamamos neoliberalismo que, sin darnos cuenta, lo tenemos presente en los campus de las universidades públicas, en las reformas que promueven sus autoridades y en los cambios que las unidades

académicas hacen a sus programas de estudio con el objetivo de adaptarlos a las demandas del mercado. Es un texto que también desnuda, aunque podría profundizar más, esa relación infectada entre el proyecto neoliberal del periodo de gobierno de Carlos Alvarado Quesada y algunas autoridades y cuadros de profesionales de las universidades públicas; esto le hizo mucho daño a la universidad costarricense. Es un texto de urgente lectura y estudio, especialmente para quienes quieren entender concretamente cómo se expresa el proyecto neoliberal en la cotidianidad universitaria. Aunque su contenido nos deja un sinsabor por el avance que tiene este proyecto en Costa Rica, también nos ofrece algunas luces de esperanza, pero para eso hay que atender los desafíos, aprender de los errores y sobre todo tener la capacidad de organizarnos.

